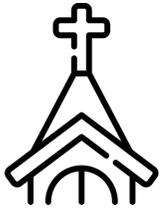


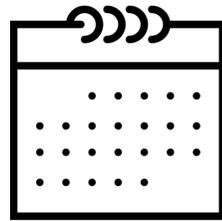
Vida Parroquial



Curso de Preparación al matrimonio

Los sábados 13 y 20 de enero tendrá lugar en la parroquia un curso de preparación al matrimonio para los novios que celebrarán su boda próximamente. El siguiente curso tendrá lugar lo sábado 12 y 19 de mayo. Más información e inscripciones en recepción y en el despachos parroquial.

Agenda



Miércoles 08/01 - 21h

Adora y Confía.

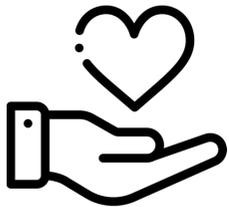
Contemplación ignaciana

Jueves 09/01 - 20h

La Fe en la Socieda Actual:

Fe y Trabajo, María Teresa Compte

Colecta



Fundación Ascensión Sánchez

El próximo fin de semana haremos una colecta extraordinaria con el fin de ayudar a la Fundación "ASCENSIÓN SANCHEZ", que atiende a madres encintas en dificultades procurándoles trabajo para sacar adelante a sus hijos. Nosotros podemos contribuir a ayudarlas

 Calle Maldonado, 1

 jesuitasmaldonado.org

 parroquiasfranciscocodeborja@gmail.com


Maldonado - Madrid



Parroquia San Francisco de Borja

Domingo II de Navidad. Ciclo A

Domingo 05/01/2020

Primera:

Eclesiástico 24, 1-2.8-12

La sabiduría de Dios habitó en el pueblo escogido

Salmo:

Sal. 147

El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros

Segunda:

Efesios 1, 3-6.15-18

Él nos ha destinado por medio de Jesucristo a ser sus hijos.

Evangelio:

Lc. (18,9-14)

Juan 1, 1-18 El verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros.

Lecturas





La Epifanía del Señor

No conocemos la fecha exacta – ni el día ni el año – del nacimiento de Jesús. La Iglesia de Roma, y con ella la Iglesia latina, comenzó a celebrar su nacimiento el 25 de diciembre, haciéndolo coincidir con el solsticio de invierno, porque en el Imperio Romano se celebraba en esa fecha la fiesta del Sol Invicto, es decir, que el Sol salía triunfador sobre las tinieblas y por la fuerza de su luz, los días empezaban a crecer de nuevo. Así pues, la fiesta de la Navidad no pretendía celebrar tanto el aniversario del nacimiento de Jesús, cuanto que el Hijo de Dios, por su encarnación, se ha convertido en la luz del mundo y ha sacado a la humanidad del reino de las tinieblas y la ha trasladado al reino de la luz y de la paz. Ya el Mesías había sido anunciado como luz en muchos pasajes del Antiguo Testamento (Isaías 9,1; 42,6-7; 49,6) y Jesús es la luz del mundo, según los evangelios de Juan (1,9 y 8,12) y de Lucas (1,78) donde Zacarías, el padre de Juan el Bautista, anuncia que *“nos visitará el sol que nace de lo alto para iluminar a los que viven en tinieblas”*

A fijar la celebración en esta fecha contribuyó también que Juan el Bautista dice en el evangelio de Juan (3,30): *“Él tiene que crecer y yo que menguar”* y según el evangelio de Lucas (1,36) Juan el Bautista fue concebido seis meses antes que Jesús. Por tanto, celebramos el nacimiento de Jesús cuando el sol comienza a crecer y celebramos el nacimiento de Juan el Bautista seis meses antes, el 24 de junio, cuando la luz del sol comienza a disminuir y los días van siendo cada vez más cortos, obviamente en el hemisferio Norte.

En el antiguo calendario egipcio el 6 de enero se celebraba también una fiesta solar. Como en occidente se cristianizó la fiesta del Sol Invicto celebrando al verdadero Sol que es la luz del mundo, en la Iglesia oriental se celebraba el 6 de enero la Epifanía del Señor, es decir, su manifestación, que tuvo lugar primero en el bautismo y luego en las bodas de Caná. Pues fue en el bautismo del Señor cuando la voz del cielo manifestó quién era Jesús al proclamar: *“Este es mi Hijo amado en quien me complazco”* (Mt 3,17).

Y fue en Caná donde Jesús “manifestó su gloria” (Jn. 2,11). Andando el tiempo la Iglesia oriental celebró en el 6 de enero no sólo el bautismo del Señor sino también su nacimiento. Por el contrario, la Iglesia latina, además de celebrar el 25 de diciembre el nacimiento, conmemoraba como Epifanía del Señor su manifestación a todos los pueblos representados por los magos de Oriente (Mt 2,1-12).

El primero que nos da información precisa sobre la celebración de la Epifanía en oriente es precisamente un occidental, Juan Casiano, quien con motivo de una visita que hizo a los monasterios de oriente en torno al año 400 nos dice: *“Existe en Egipto una antigua tradición. El día de Epifanía es, al decir de los sacerdotes de la provincia, el del bautismo del Señor y de su nacimiento según la carne. Por eso este doble misterio no se celebra entre ellos, como en occidente, en dos solemnidades distintas, sino en una sola festividad”* (Casiano, Consolaciones, X,2)

Los magos de Oriente representan a los pueblos no judíos

Así, pues, las fiestas de Navidad y Epifanía forman una unidad. En la Iglesia latina, desde antiguo, se han venido celebrando separadas mientras que, en la Iglesia oriental, al menos desde el siglo IV, se han celebrado el mismo día. Y es que el nacimiento de Jesús, el hecho de que el Hijo de Dios asuma nuestra condición humana ha de ser manifestado a todos los pueblos. El nacimiento de Jesús, en el evangelio de Mateo, es manifestado a los magos de oriente, que representan a los pueblos no judíos.

La liturgia tiene una función pedagógica. A lo largo del año litúrgico las lecturas van alimentando nuestra fe llevándonos a contemplar cada uno de los misterios de la vida de Jesús. Este año 2020 vamos a leer durante los domingos del tiempo ordinario el evangelio según san Mateo.



Por eso tras la fiesta de la Epifanía, en que leeremos el anuncio a los magos de oriente continuaremos con el bautismo de Jesús en el evangelio de Mateo (12 de enero), leeremos luego en el evangelio de Juan el relato del testimonio del Bautista sobre Jesús que aludiendo al bautismo presenta a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (19 de enero), para meternos de lleno en el evangelio de Mateo, que comenzaremos por la predicación de Jesús en Cafarnaúm (26 de enero). Todos estos pasajes constituyen, pues, un eco de la epifanía del Señor, ya que continúan manifestando a nosotros y al mundo quién es Jesús.

José Ramón Busto, SJ
Párroco